

Fábrica, que era el temor á la falta de trabajo, cosa que llegaba á ocurrir algunas veces por el excesivo número de mujeres que entraban con recomendaciones.

La Fábrica, como todas las dependencias del Gobierno lo son hoy, era un vivero de recomendadas, y, por consiguiente, un constante foco peligroso de motines, originado por las frecuentes como injustas pretericiones de que eran objeto las que no tenían *buenas aldabas*.

Ha desaparecido todo eso; de las siete mil y pico de mujeres que había, y que, como ya he dicho, llegaban á quedarse sin trabajo, cuenta hoy la Fábrica con algo más de la mitad, que no cesan de trabajar en todo el año, y ese número aumentará indudablemente con las necesidades de la población. Esta reforma, en la cual estriba la tranquilidad de la operaria, rige desde que la actual Compañía se encargó del arriendo de la renta del tabaco.

La cigarrera gana cuanto quiere trabajar, pero... ¡esas pícaras fiadoras!... esas se lo llevan todo. Esas la surten de cuanto necesita, hasta de lo supérfluo á veces, y se lo proporcionan generosamente... á peseta ó cinco reales por duro; peseta ó cinco reales y duro que tardan muchas *quincenas* en cobrar, eso es cierto, pero que los cobran. Y todo ese afanoso trabajo de la cigarrera pasa á convertirse en arracadas de brillantes, sargas de sortijas, mantones de Manila, libretas en el Monte de Piedad, juergas en los Viveros ó en la Bombilla, toros y baños en el verano. En fin, la historia de la humanidad: el que trabaja es siempre el explotado. Este se ha resignado hasta ahora con el papel que le repartieron, pero ya va dando muestras de impaciencia porque varíen un poco las cosas.



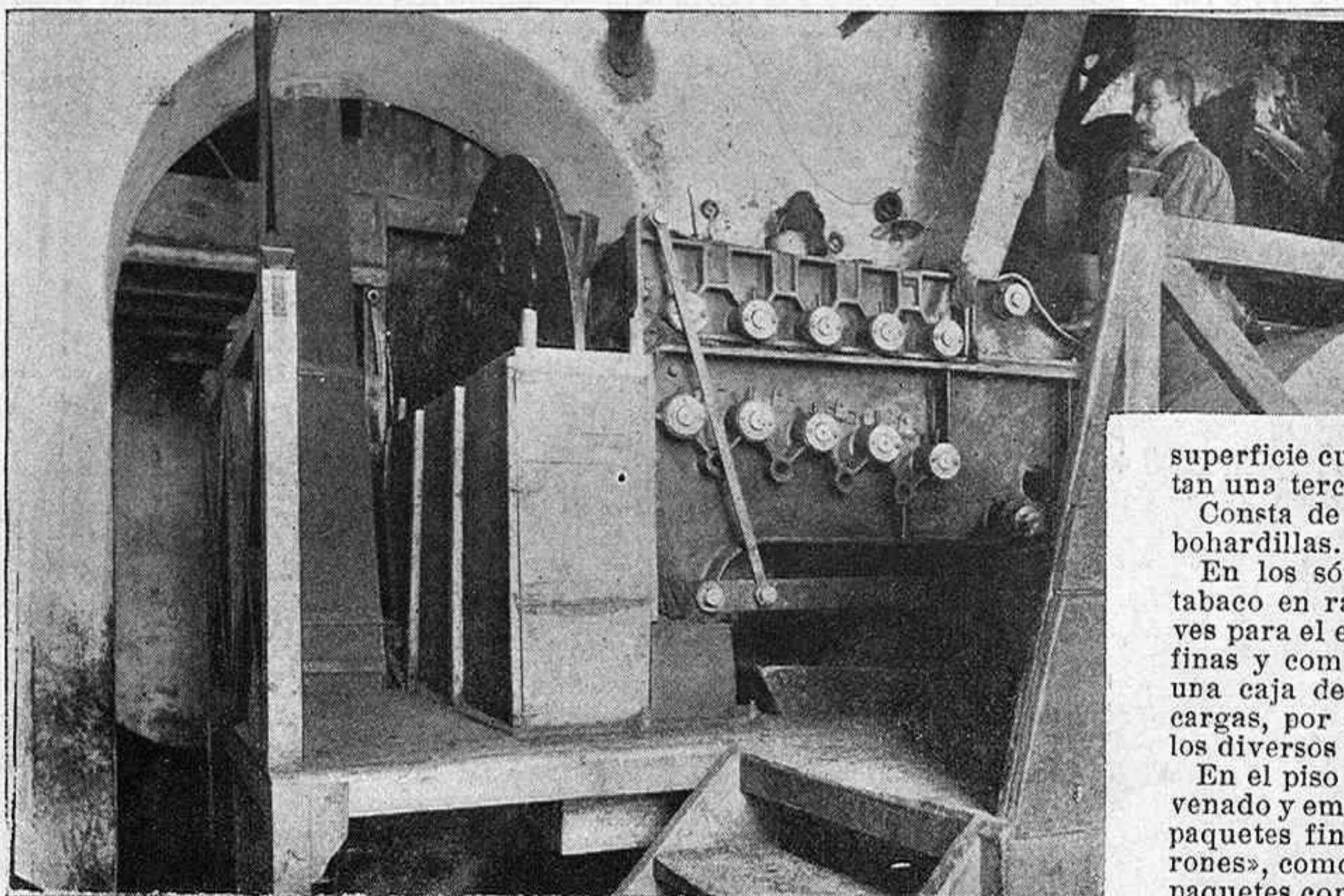
TALLER DE DESVENADO

El edificio que ocupa la Fábrica de Tabacos data del año 1790. Fue construido para Fábrica de aguardientes y licores, naipes, papel sellado y objetos de plomo. Tan heterogénea amalgama de industrias cesó en aquella casa en 1809, en cuyo año quedó instalada la Fábrica de Tabacos.

El edificio es rectangular, tiene 53 áreas de superficie cubierta, y sus patios representan una tercera parte de dicha extensión. Consta de cuatro pisos, incluyendo las bohardillas.

En los sótanos están los almacenes de tabaco en rama y elaborados, las dos naves para el escogido de tabacos de labores finas y comunes. Frente á las naves hay una caja de escalera con dobles montacargas, por los cuales se sube el tabaco á los diversos talleres.

En el piso bajo están los talleres de desvenado y embotado común, elaboración de paquetes finos de 125 gramos, «de cuarterones», como dicen allí, para abreviar, de paquetes comunes de 25 gramos, el taller de máquinas y el motor. Este se halla instalado en una galería de hierro, cristal y



MÁQUINA DE PICAR

mampostería, adosada al edificio. El motor tiene 40 caballos de fuerza, de antigua construcción y casi insuficiente para el trabajo que necesita desarrollar, razón por la cual va á ser sustituido en breve por otro moderno y que llene con amplitud el objeto.

En el taller de máquinas hay tres picadoras de disco, sistema Fombuena; otras dos alemanas, sistema Flinch, hoy sin funcionar, dispuestas en cruz para obtener picadura al cuadrado; tres afiladoras, una cuadradora, sistema Boixader, en ensayo, y un taller completo de laminado de vena de tabaco, compuesto de difusor semicontinuo, de Boixader, prensa, laminadoras Flinch, maceradores, aerocondensador, etc.

Existe también un taller de reparaciones en el mismo piso. En la planta principal están instalados los talleres de cigarrillos peninsulares marca chica, comunes entrefuertes y fuertes, ó sean de diez de cinco y de tres céntimos, y el departamento de oreos.

En el último piso (léase bohardillas) hay un solo taller, el de cigarrillos de cuarenta y de veinticinco. Pero es el de más importancia en cuanto al número de operarias, pues de 4.200 que hay en la Fábrica, 2.000 están empleadas en la elaboración de cigarrillos, de los que producen 100 millones al mes.

Es administrador de la Fábrica el celoso funcionario D. Antonio Rodrí



UNA LAMINADORA